

# LA MITOLOGIA DE ARALAR EN LAS LEYENDAS DE URDIAIN

JOSE MARIA SATRUSTEGUI

El entorno geográfico juega un papel importante, como fuente inmediata de inspiración, en las tradiciones de cada pueblo. Urdiain se sitúa en la depresión que forman las sierras de Urbasa y Aralar, y viene a ser el centro de la Burunda. Es el único pueblo del valle que ha conservado el euskera como vehículo normal de sus propias tradiciones.

La mitología de Urdiain gira alrededor de las dos cordilleras que estrechan paralelamente su horizonte. Los datos que vamos a exponer no son exhaustivos, ya que presentaríamos numerosas variantes de indudable interés. Los hemos seleccionado con carácter meramente indicativo.

## Huida del genio

La primera leyenda es primaveral y se relaciona con un rito religioso recientemente desaparecido: el conjuro. La fiesta de la Invención de la Santa Cruz, el día 3 de mayo, abría en el calendario religioso de nuestros pueblos agrícolas un paréntesis profiláctico de latines, cruces y campanas, destinado a ahuyentar las tormentas, preservar los sembrados y garantizar, en definitiva, el éxito de las cosechas. Esta responsabilidad que pesaba sobre el sacerdote concluía por la Cruz de setiembre (día 14), fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

El párroco de Urdiain, acompañado de las autoridades locales, ha protagonizado un rito multiseccular de bucólica poesía. Iniciaban en la mañana de la Cruz de mayo una larga correría que duraba toda la jornada, y se dedicaban a recorrer los límites del extenso término municipal, conjurando de trecho en trecho a los vientos, al granizo y a las tempestades, al tiempo que depositaban en puntos tradicionales pequeñas cruces de madera que el sacristán confeccionaba al efecto. El alguacil cuidaba del jumento que transportaba las provisiones del grupo, y regresaban a sus casas al atardecer.

El pueblo, a su vez, espectador interesado en el éxito de la expedición, ha ido forjando su propia leyenda con una original versión de los hechos. Un anciano que a sazón contabilizaba 84 años, L. Z., resumía así sus impresiones en 1965:

«Esaten zain *Kuutzetako harriyen* bazala koba bat, eta apizak bonetia botatzen zuela barrura. Deabrua han balin bazôn, bonetia gora iyotzen zala. Orduen apizak errezuek in eta bestea urte guzirako preso geratzen zala. Kuutziak paatzen zitubain koba bazarrrien eta ur beikatubakin busti.»

La trama es clara. Se habla de una nueva existente en la *Piedra de las Cruces*, a la que el sacerdote arrojaba su bonete. Si el diablo se encontraba dentro el bonete salía despedido

hacia fuera, y se recitaban las oraciones. El enemigo quedaba encerrado para el resto del año. Colocaban las cruces alrededor y rociaban con agua bendita. Equivalía a amordazar las tormentas para todo el verano.

No se descarta la posibilidad de que el inquilino de la morada subterránea haya iniciado ya su gira anual. La atención de los afectados se traslada entonces de Urbasa a Aralar. En 1969 recogí esta otra versión que me proporcionó M. A., nieto del anterior:

«*Maiatzien kuutzak paatzea faten zan api-za aiuntamentukoekin. Harriya bota Artzain baatzeko lezien eta gora ataetzen bazan han zôn Luzifer. Kuutzia paatzen zain ta preso gelditzen zan. Harriya barrura faten bazan, Luzifer Aralar mendira fana.*»

Es decir, que si el objeto, que en este caso sería una piedra, no sale despedido Luzifer ha emigrado a Aralar. Son notables los contrastes que presentan ambos relatos. Es distinto el nombre de la sima que en el segundo caso se titula «Sima de la Huerta del Oso». El diablo recibe el nombre de Luzifer, que tiene otras resonancias dentro del folklore vasco. No dice si procedían a colocar las cruces en el caso de encontrar deshabitado el antro.

La leyenda, por otra parte, creaba sus problemas a la hora de constatar los hechos. Concretamente mi primer comunicante había inspeccionado repetidas veces el supuesto emplazamiento de la cueva, y nunca la pudo localizar. He aquí sus palabras:

«Askotan ibiltzen nitzan ni koba horren bilan eta, nik behintzat ez nuen arrapatu. Urbasako artzaiei galdetu eta haiek ere ez zakiten nun zegon.»

## Genio luminoso

El Genio de Aralar, a partir de este momento, se llama Luzifer en las leyendas de Urdiain. Se deja ver de tarde en tarde en forma de llamaradas de fuego, *Su-ta-gar*, cuando se traslada

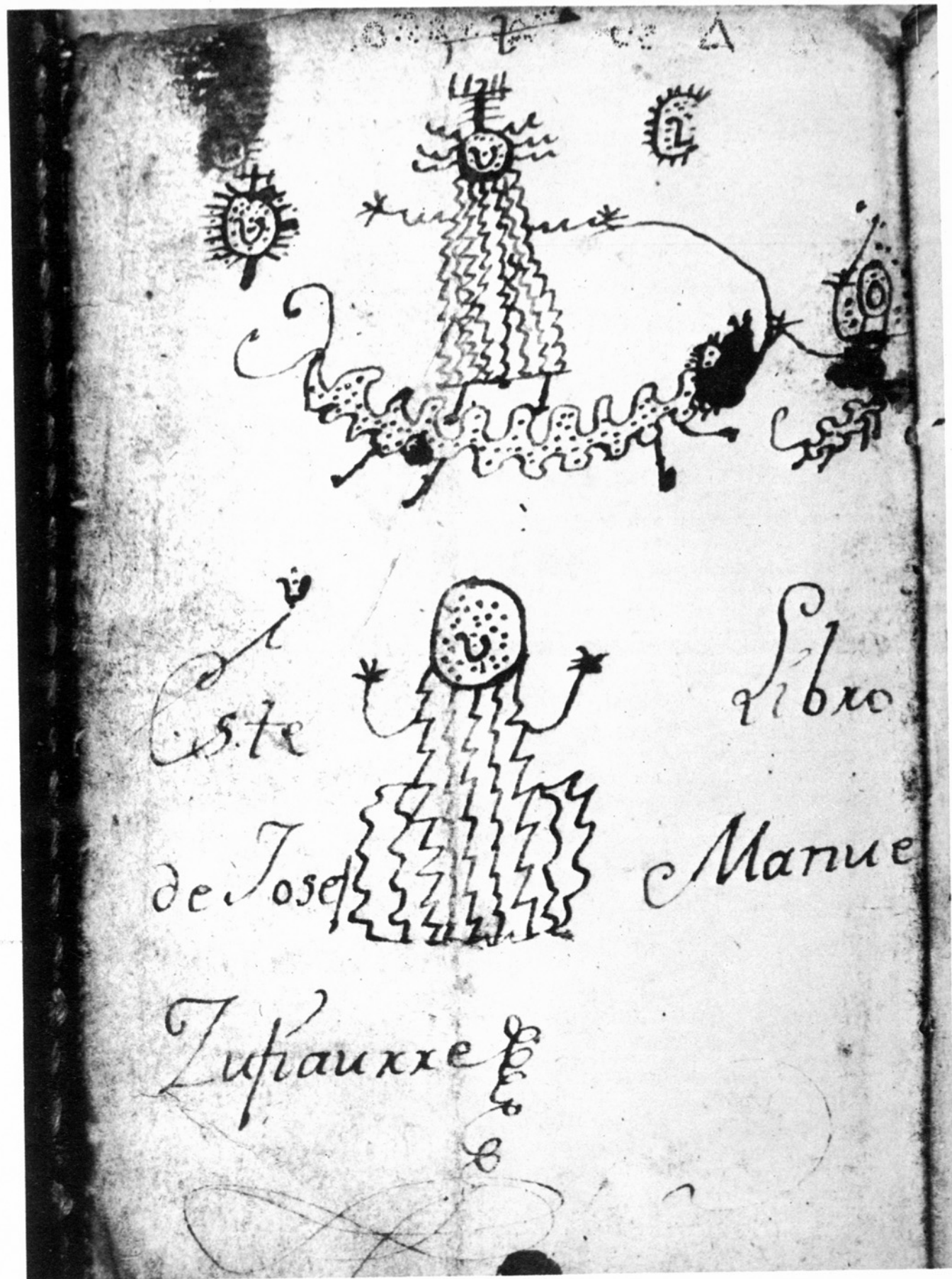


Fig. 1

Bost llaqa <sup>it</sup> Sagraduen

Adonaxioa



cuje Ama doloretacoa Zuxo

neac rigam alu Zytuenbo

laca preziosoac Zuxe aikkear

Fig. 2

de un lugar a otro. Un pastor de Urbasa, J. G., resume así su experiencia:

«Luziferrek bazituben hemen komediyek!

Luzifer ibiltzen zan airien, *su-ta-gar* pasatzen zan. Hala zan: «Beira, beira Luzifer! *Artzaan-baatzeko* koban sartu emen duk! Lokitzen pasatu emen duk!»

Artzaain baatzien sartu baia, handik Lokitzeá eta handik Logroño aldea faten zan.»

Es decir, que la experiencia de mi comunicante coreada en la reunión por otros pastores se refiere a que la excursión veraniega de la bola de fuego no terminaba en Urbasa. Continuaba su carrera hacia Logroño.

Hay detalles de interés en la descripción de este testigo ocular. Advierte rasgos zoomórficos en el fenómeno luminoso:

«Buztana sutan eha (ma) ten zuen gar haunditan. Gauaz, udako bero haundiyoikin zaldiya bezela, koloria gorriya.

San Migeldik (Aralardik) etortzen emen zan, zaldiyen itxôta; ta zaldiyen buztana ta bee buztana *sutan ta garretan.*» (J. G. eta S. G. Urdiain, 31.XII.1973.)

Quiere decir que llevaba la cola ardiendo en grandes llamas. En las noches calurosas de verano (tenía) el aspecto de caballo de color rojo. Venía, según parece, de San Miguel, montado sobre un caballo; y la cola del caballo y su propia cola ardían en llamaradas.

Otro de mis comunicantes no llegó a ver personalmente la cosa, pero repite el testimonio de los pastores, e insiste en que procedía de Aralar:

«Luzifer sua dariola San Migelen atera ta Artzain-baratzan sartzan zela esaten zuten. Gauaz ikusten omen zuten. Artzai batzuei begien aurrean pasatu zitzairen bargan.»

No resulta difícil identificar estos rasgos con los atribuidos a Mari. De hecho, otro de mis

informantes refiere que estando su padre con otros compañeros en Aralar, vieron a una mujer que calzaba chanclos (*txomoluekin*) y luego se apagó.

Ambos se relacionan, en todo caso, con las fuerzas de la naturaleza y condicionan el resultado de las cosechas. Este personaje luminoso de la mitología de la Burunda se llama en Alsua «La Dama de Fuego». La anciana T. F. A., que nos proporcionó el dato en 1971, decía que salía de Orobe, «donde la veían peinarse con peine de oro», según el ritual clásico de la coquetería femenina.

### Leyenda del Dragón

La referencia obligada del folklore de Aralar, sin embargo, es la leyenda del Dragón, el protagonista más cualificado de nuestras tradiciones. Hay un estrato previo a la aparición en escena del penitente Teodosio de Goñi, en el que el monstruo es abatido sin intervención celestial, por arte de un muchacho dotado de virtudes especiales.

Se dice que el diablo tenía una casa solitaria donde encerraba a sus prisioneros, entre los que figuraba este héroe anónimo. En cierta ocasión, se despertó de noche con la algarabía de unas fieras que se disputaban la carne de un burro muerto. Intervino el joven y les repartió la presa en porciones adecuadas. Agradecidos los animales, correspondieron a este gesto transmitiéndole cada uno sus propias cualidades.

Interviene, entonces, una bruja que desempeña el papel de doméstica del diablo. El prisionero sorprende una conversación de alcoba que se desarrolla en estos términos:

«...atso sorgina deabruari burua ikusten. Galdetu zion deabruari sorginak

—Nagusia, zu noiz hil behar zara?

Erantzun zion:

—Ni, sekula (ere)ez. Ni hiltzeko behar dai

Aralar mendiko iransubea hil, tripea zabaldu, eta handik atâko da erbia korrikan. Hura arrapatu ta hil, hari tripea zabaldu ta handik atâko da usoa egakan. Hura arrapatu ta hil, tripea zabaldu eta arrontzia ata(ra); arrontziakin kopetan jo ta hilko naiz. Hori zeinek egingo du? Idork ez.

Mutil horrek aitu zion hori ta etor zan Aralar mendira. Han zegon neska bat belauneko. Iransubeak jaten Iraunsubeak jaten zuen egunero jende bat eta neska horri tokatzen zaion. Mutilak esan zion:

—Zer egiten duzu hemen?

—Iransubeen espera nago.

Eta esan zion mutikoak:

—Kendu zait (ez), jarriko naiz ni.

Jarri zan mutil hori iransubeai espera. Halako batean atâ zan iransubea kobatik eta mutil harrek esan zuen:

—Jangoikoa ta leona! Ta bihurtu zan leoi.

Hasi zan muxinkuen ta iransubea larritu ta sartu zan koban. Koseak zeon ta berriz ere atâ zan ta orduen mutil horrek hil zuen iransubea. Tripea zabaldu ta atâ zan erbia korrikan.

—Jangoikoa ta galgoa!

Txakur bihurturik, arrapatu zuen erbia eta tripea zabalduz atâ usoa egakan. Esan zuen mutilak:

—Jangoikoa eta arranoa!

Arrapatu zuen usoa, hil eta tripea zabaldu. Atâ zan arrontzea. Orduen esan zuen:

—Jangoikoa ta gizona!

Hartu arrontzi hura ta fan zan deabruen etxera. Oso gaizo zôn ohian. Esan zion atso sorgiñak:

—Zer gertatzen zaizu, nagusia?

Deabruak erantzun zion:

—Hil dinai iransubea.

Orduen aillatu zen mutila. Esan zion deabruak:

—Horrek, horrek hil din iransubea! Horrek hil behar nin in.

Mutil horrek arrontzekin jo zion kopetan ta hil zuen deabrua.

Viene a decir que la vieja bruja le estaba mirando la cabeza al diablo, y le preguntó:

—Señor, ¿cuándo vas a morir?

—Yo, nunca —le respondió—. Para que yo muera tienen que matar primero al Dragón de Aralar, abrirle el vientre y saldrá corriendo una liebre. Es preciso darle alcance, matarla y abrirle las vísceras. Saldrá volando una paloma. Cazarla, a su vez, y darle muerte. Lleva un huevo dentro. Moriré cuando me golpeen la frente con ese huevo. ¿Quién hará eso? Nadie.

El joven escuchó la confidencia y fue a Aralar. Cada día devoraba el Dragón a una persona, y le tocaba el turno a la muchacha.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó el chico.

—Estoy esperando al Dragón.

—Quítate —le dijo el mozo— y me pondré yo.

Esperó el muchacho y salió de la cueva el Dragón.

—¡Dios y león! —dijo él. Y se convirtió en león.

Se entabló la lucha y, asustado, el Dragón se retiró a la cueva. Pero tenía hambre y volvió a salir, y el chico lo mató. Le abrió el vientre y salió corriendo la liebre.

—¡Dios y galgo! —exclamó el chico.

Convertido en galgo, alcanzó a la liebre, le dio muerte y abriendo su interior, salió volando una paloma.

—*¡Dios y águila!* —volvió a decir.

Apresó a la paloma, le dio muerte, abrió sus entrañas y recogió el huevo que había dentro. Dijo finalmente:

—*¡Dios y hombre!*

Marchó con el huevo a la casa del diablo que estaba muy enfermo.

—¿Qué te pasa, mi señor? —le preguntó la vieja bruja.

—Han matado al Dragón —le respondió.

En ese momento llegó el muchacho, y el diablo exclamó:

—¡Ese, ése ha matado al dragón! Ese me va a matar a mí!

Efectivamente, le golpeó con el huevo en la frente y murió el diablo.

La novedad de esta leyenda estriba, primeramente, en la concepción mágica del remedio. El instrumento de muerte en la lucha contra el monstruo no es la espada milagrosa del Príncipe de las milicias celestiales, ni el acero de San Jorge, sino la virtud de un huevo singular y misterioso de extraña procedencia.

La leyenda encierra, sin embargo, elementos de signo religioso. Aparece, en primer lugar, el diablo que representa al mal; y tenemos, por otra parte, la fórmula que incluye el nombre de Dios.

El paso siguiente será ya un capítulo de hagiografía medieval que pueden protagonizar los Cruzados y los ilustres penitentes como Teodosio de Goñi, con intervención de un emisario celestial.

### **Teodosio de Goñi**

La faceta más conocida de las leyendas de

Aralar es la que protagoniza el Caballero de Goñi. Existe abundante literatura sobre el particular de la que ahora vamos a prescindir. Las descripciones populares revisten, a veces, un carácter peculiar que les dan originalidad. El siguiente relato que recogí en Urdiain el año 1970, tiene un cuño marcadamente zoomórfico. Para la anciana E. G., de 72 años, tenían especial relieve los rasgos del Dragón. Describe así:

«Gue amak esaten zuen Irainsubia Aralarren atâzen zala, txerri buruba baino buru haundiyoquekin.

Egunero persona bat jaten zuela, eta faten ez balin bazan herritâ jaisten zala. Suer-tetâ botaik nor fan, neskatx maja maja bat zala jateko, ta gero neskatx hura han zôla koban espea tã ataa zala irainsubia.

San Migueli laguntza eskatu zeala ta Goñiko zalduna agertu zala. Ezpataikin hautsi zuela, subiai lepua kendu zeala. Ta neskatx hura goitik bera etorri zala.»

«Contaba mi madre —refiere la anciana— que el Dragón solía aparecer en Aralar, con una cabeza más voluminosa que la cabeza de un cerdo. Todos los días devoraba una persona, y si no acudía, (la bestia) bajaba a los pueblos. Habiendo echado a suerte, le tocó a una muchacha muy hermosa y estaba esperando a que saliera el Dragón.

Pidió ayuda a San Miguel y acudió el Caballero de Goñi. Lo partió a espada, le cortó la cabeza a la serpiente, y que la chica se vino de nuevo.»

La principal novedad de esta aportación radica en el papel de Cruzado que se atribuye a Teodosio. Es la propia muchacha quien recaba el auxilio del cielo, y el Caballero vasco asume el papel defensor de San Miguel o de San Jorge. La espada sustituye a la Cruz.

No creo que el cambio se deba a un problema de amnesia senil, ya que mi comunicante repetía siempre la misma versión, con toda fidelidad.

Se trata de un dato curioso que puede ser muy interesante a la hora de estudiar comparativamente el mito universal del Dragón.

Tres años más tarde, en 1973, un pastor de la misma localidad entendía la leyenda de Aralar en el mismo sentido de intervención activa del Caballero de Goñi, lo que refuerza la existencia de otra corriente que se aparta del esquema desarrollado en la novela «Amaya» por Navarro Villoslada. Resumió así sus conocimientos:

«Len Irensubioi (ba) emen zan. San Migelko haitzien edo han nunbait ataaten zan ta jaten zituen personak. Aldian bat, tokatzen zianien fan in behar zian... hari jana emateá. Beragana fan eta harek jan. Aldien batien ailatu zan nesaki gazteen bat eta jatera...»

Teodosio fan orduen. Teodosio apiki alto in zean eta nesakia libratu jan bee, burruka saiua haundia inda.

Eta neska fan zan etxeá, Huartea edo Irañetá edo hala. Bestiek burruka saiuen hil zuen ireinsubia.»

«Antes debió de existir ese Dragón. Parece ser que aparecía en la peña de Aralar o por allí y comía a las personas. De una en una, tenían que ir cuando les caía en suerte para su alimento. Iban a él y los devoraba. En cierta ocasión le tocó a una chica joven y la iba a comer. Fue entonces Teodosio. Teodosio, por lo visto, lo contuvo y salvó a la muchacha sin que la comiera, después de un gran combate. Ella se fue a su casa, a Huarte, Irañeta o a donde fuera; el otro mató al Dragón en el combate.»

Sicológicamente predomina en el pasaje el concepto del tributo de personas que cobraba el monstruo. El signo de la muerte incide con fuerza en la versión de J. G., el pastor de Urdiain.

### San Miguel

Queda por señalar, finalmente, la leyenda más popular que atribuye la muerte del temible

monstruo a la intervención de San Miguel. La víctima, en este caso, es un caballero penitente que, por parricidio involuntario, se ve obligado a expiar su culpa arrastrando pesadas cadenas por montes y lugares solitarios.

Teodosio se presta en Aralar a luchar contra el Dragón, sin más armas que su fe en la divina Providencia. En el momento más peligroso de la contienda implora la ayuda celestial y aparece San Miguel, que derrota al Dragón, salvando así la vida a la muchacha y rompiendo definitivamente las cadenas que arrastraba el Caballero de Goñi.

La aportación de Urdiain a esta fase milagrosa de la leyenda resulta especialmente singular. He localizado tres dibujos sencillos que ilustran otras tantas manuscritas de un pequeño devocionario vasco, con elementos que recuerdan el desarrollo de un episodio similar.

El primer grabado representa una figura humana, de pie, sobre el cuerpo de una extraña serpiente. El monstruo, a su vez, embiste a otra persona que aparece con la espada en alto, en además de lucha. El personaje central enlaza por medio de un largo trazo con la cabeza del animal. La simbología de la luna y el sol es bastante significativa y podría significar el carácter sobrenatural —celestial— de la representación. (Fig. I.)

La segunda imagen recuerda los rasgos clásicos de la efigie de San Miguel en la iconografía navarra. Es un hombre que sostiene la Cruz en alto con los brazos levantados por encima de la cabeza. (Fig. II.)

La tercera alegoría resulta compleja. El personaje principal tiene los brazos abiertos y sendas cruces en los extremos de ambas manos. Hay dos alimañas a la altura de las hombreras. Por debajo de esta figura hay una persona en actitud orante, y un grupo que podría ser familiar, ya que se trata de dos personas mayores con su niño, como acogidos a la acción benéfica del protector. (Fig. III.)

Es lo que da de sí el folklore de Urdiain en el capítulo referente a las leyendas de Aralar.



axrean sacrificas

Jesusen Pasio Santissimoaxen

Yzenean esain dequ Credo



Fig. 3



*Años cincuenta. Una excursión a Igaratza en día de gran nevada*